

Capítulo 5: ¡Maestro Baek! ¡Eres el mejor!

Un experto de artes marciales de primera clase era alguien capaz de masacrar a un escuadrón formado por varias docenas de soldados comunes sin recibir ni un solo rasguño. Eran bastante comunes en las Llanuras Centrales, pero aun así eran personas que podían andar con la frente en alto dondequiera que fueran, especialmente en zonas rurales donde no había artistas marciales fuertes.

Hyowon Kang recibió otro coscorrón. Baek Suryong golpeó suavemente la cabeza del chico con los nudillos, riendo mientras Kang fingía dolor exagerado. Agitó su abanico y dio inicio a una charla juguetona sobre el respeto, el momento adecuado y cómo la picardía solo era aceptable cuando hacía reír al maestro. Kang murmuró algo, y recibió otro toque rápido por su comentario imprudente.

Quizá por eso ese barbudo estaba tan confiado en sí mismo.

—Chico —gruñó—, veamos si eres tan bueno en artes marciales como hablando!

—¡Suryong! ¡Atrás! —gritó una voz.

¡SHIING!

Antes de darme cuenta, papá ya había desenvainado su espada y se abalanzaba hacia el barbudo con la intención de enfrentarlo él mismo. Por desgracia, Namgung Wook, que también había sacado su espada, interceptó a papá de inmediato.

—¡Eh, eh! Hyung, ¡deberías jugar conmigo! —rió.



ICLANG!

—¡Espera! ¡Hablemos! —gritó papá, presionado por el peso del poderoso golpe de Wook.

—¡Jajaja! ¡Es lo correcto! ¡Que los directores de ambas academias se enfrenten entre sí!

—¡Maldita sea! ¡Muévete! ¡Suryong! —gruñó papá.

Tal vez por estar preocupado por mí, papá no podía usar toda su fuerza, y sus movimientos eran torpes.

Mientras papá seguía ocupado, el barbudo sonrió de forma siniestra y se lanzó hacia mí.

—Kekeke... ¡Intenta hacerlo lo mejor que puedas!

Di un paso atrás y puse una expresión asustada.

La sonrisa del barbudo se ensanchó.

—¡Jajaja! ¡Parece que has visto un fantasma!

Bien. Me estaba subestimando demasiado y haciendo movimientos innecesarios.

Extendió los brazos como si presumiera y caminó hacia mí con total confianza. Las comisuras de sus labios estaban dobladas en una sonrisa relajada.

Gracias por confiar tanto en ti mismo.

Sabía que yo no era rival para él, así que bajó la guardia. Después de todo, él era un experto de primera clase, y yo un mocoso con un qi más débil que el de un guerrero de tercera clase. Aunque peleáramos cien veces, él ganaría las cien.

Sin embargo, había un detalle que jamás podría imaginar.

Esta no es la primera vez que sobrevivo sin qi.

En el cruel Culto del Demonio Carmesí, enseñé artes marciales durante más de veinte años a pesar de no tener qi. ¿Todos los que me aprendieron eran estudiantes obedientes? ¿Nunca ignoraron las palabras de un instructor aparentemente débil? ¿No hubo alumnos buenos que se volvieron rebeldes al crecer y ganar poder?

¡Claro que sí!

Muchísimos me menospreciaron. Aun así, hasta que el Estratega Demoníaco me envió a las prisiones subterráneas, yo era el instructor más respetado —y temido— de toda la secta.

Te mostraré cómo un experto de primera clase puede ser derrotado por un novato sin qi.

—No tengas tanto miedo —gruñó el barbudo—. ¡Disfrutaré matándote lentamente!

¡SWISH!

Dio forma de garra a su mano y me atacó directo al corazón. Aunque era peligroso, sus movimientos eran demasiado amplios. Me incliné hacia atrás y al mismo tiempo lancé una patada hacia arriba.

¡RIIIIP!

Sus uñas rasgaron mi ropa, pero mi patada impactó su estómago.

¡THUD!

Retrocedió varios pasos, sorprendido por mi contraataque.

—¿Qué...? —masculló, molesto porque mi golpe no le había hecho daño real.

—Hmph... Tuviste suerte...

Antes de que pudiera terminar, lancé varias monedas que había preparado.

CLINK, CLINK.

—¿Crees que me vencerás con trucos baratos? —se burló.

Perfecto. Al levantar los brazos para cubrirse, dejó expuesto su codo.

¡Ahí!

Disparé una moneda directamente al *Lago Curvo*, un importante punto de acupuntura del brazo.

¡TAK!

Ese punto concentra el qi del brazo. Si se sella, el brazo queda paralizado.

—¡Kuh!

Mi cuerpo era débil, así que solo podía paralizarlo un instante... pero un instante bastaba.

Salté hacia su brazo paralizado.

Los ojos del barbudo se abrieron de sorpresa. Intentó esquivar, pero no reaccionó a tiempo.

Con mis dedos índice y medio sellé su punto **Pozo del Hombro**.

¡BZZT!

Sellar ese punto bloqueaba uno de los meridianos principales, paralizando completamente su cuerpo.

—¡Graargh!

Todo su cuerpo tembló. Lo tomé por la cabeza y sonreí.

—Has perdido, imbécil.

Estrellé mi rodilla contra su cara.

¡THUD!

Sería una pena golpearlo solo una vez, así que...

¡THUMP! ¡THUNK!

Le di dos más. Pero no me sentía satisfecho...

¡BASH! ¡BAM! ¡WHAM!

Guiado por el espíritu de un "movimiento final", seguí hundiendo mi rodilla en su rostro una y otra vez.

—¡Detente... tú... mocoso...!

A pesar de todo, su cuerpo de experto de primera clase soportaba la paliza. De repente agitó un brazo y me apartó de un empujón.

¡WHOOSH!

Con su fuerza, recibir un golpe así sería terrible. Esquivé y me moví a su izquierda.

¡POP! ¡POP! ¡POP!

Estaba circulando su sangre para romper los sellos, pero su reacción era más lenta.

También protegía sus puntos con qi. Ya no podría sellarlos otra vez con este cuerpo tan débil.

Retrocedí sin dudar.

—¡AHHHHHHH! ¡Voy a matarte! —gritó.

El barbudo cargó como una bestia descontrolada, tambaleándose por la conmoción y la falta de equilibrio. Solo era movido por el deseo de matarme.

Si me dejara golpear por algo tan torpe, sería peor que basura.

¡SWISH! ¡WHISH!

Esquivaba todos sus ataques con el mínimo movimiento.

—Conocí a muchos como tú —comenté.

—¡ARGH!

—Solo porque sabían unas técnicas y tenían un poco de qi, me miraban por encima del hombro...

—¡Voy a matarte!

—Pensaban que eran superiores solo porque sus centros de qi estaban intactos...

—¡Muere! ¡Muere! ¡Muere!

Revelé una falsa abertura. El barbudo cayó en la trampa. Aproveché su impulso, di un paso adelante y puse el pie en su trayectoria, haciéndolo desequilibrarse.

Torció el tobillo y perdió el control de su respiración.

Cuando la respiración se desaccompaña, el cuerpo se detiene por un instante.

Y eso era suficiente.

—Todos terminaron así.

¡ITHWACK!

Esquivé su puñetazo y hundí mi codo en su nuca.

¡ITHUMP!

El barbudo cayó de bruces, desmayado, como una rana aplastada.

—Huff... huff...

Me llevé una mano al pecho intentando regular la respiración. Este cuerpo era tan débil que hasta empecé a sangrar por la nariz.

Al limpiarme, escuché ropa moviéndose.

—Ugh...

El barbudo estaba intentando levantarse.

Mierda. Solo llevo un mes en este cuerpo. Si pudiera reparar mis meridianos y recuperar mi arte marcial completa, podría derrotar a cien tipos como él de frente.

—Voy... a matarte...

Con los ojos en blanco y balanceándose, cargó instintivamente.

—Sigh...

No esquivé. Ya había cumplido mi objetivo: ganar tiempo.

Miré por encima del hombro.

—¿Terminaste?

—...Perdón, tardé un poco. Hace años que no peleo —dijo una voz.

Una sombra saltó desde atrás y cortó al barbudo.

¡SLASH!

El hombre estalló en sangre en el aire.

—¡AHHHHHHHHH!

Papá quedó frente a él, sosteniendo su espada con ambas manos.

—¿Estás bien?

—Sí.

Detrás, Namgung Wook yacía inconsciente. Papá estaba ilesa.

Justo como sospechaba: ¡era un guerrero de primera clase! Y bastante fuerte.

Suspirando, dije:

—Como confesaron frente a tantos testigos, solo tenemos que encerrarlos y entregarlos a la Alianza Murim. Ellos se encargarán del resto.

—Tenemos mucho de qué hablar cuando lleguemos a casa... —dijo papá, pero fue interrumpido por el público.

—¡WOOOOOH!!

—Vencieron a esos bastardos de la secta maligna!

—Tres hurras por el Gran Maestro Baek Muheun! ¡Hip hip, hurra!

La gente que salvamos nos rodeó entre lágrimas de felicidad.

—¡Maestro Baek, es usted el mejor! —gritó el joven Jang Yi.

Uf... mañana seguro me pedirá otra vez que le enseñe artes marciales.

—Ah... ¿y los otros?

—Todos huyeron —respondió papá.

Con el peligro resuelto, el cansancio me golpeó de golpe.

—Por fin terminó...

STUMBLE.

—¡Suryong!

—Qué... mareo...

Mis rodillas cedieron. Mi cuerpo era demasiado débil.

Alguien me sujetó. Miré de reojo: papá me abrazaba, preocupado.

—Voy a dormir... encárgate tú del resto...

FLOP.

Entre vítores por todos lados, me desmayé.

